

vadora de los tecnócratas, siempre proclives a un desarrollo industrial de corte convencional a costa del desarrollo turístico. *Visitante, cliente, propagandista*, recoge la vuelta de tuerca de los setenta con el nacimiento de lo que el autor denomina “conciencia turística”, nucleada en torno al ocio como proceso clave no ya sólo del proceso de modernización, sino de la homologación española a cierta idea de Europa. *Desilusión y reorientación* desarrolla el cambio operado al compás del tardofranquismo: el turismo como fuerza modernizadora y cosmopolita, pero con capacidad también para hacer a la ciudadanía más consciente de sus costes sociales. A esa altura –y más tras la muerte de Franco– resultaba casi imposible ocultar las desagradables realidades de un modelo turístico sostenido sobre unos precios mínimos ofertados al máximo número de clientes. Como bien señala Pack, la distribución geográfica centrífuga de los ingresos turísticos acentuó el resentimiento hacia un Estado centralizado cada vez más incapaz de gestionar los réditos de la arena y el sol. El desesperado giro aún más conservador del gobierno a partir de 1969 trató de afrontar el problema de la única forma que conocía: con políticas “dirigistas” encaminadas a reforzar el papel del capitalismo estatal y de la anquilosada burocracia franquista, de forma tal que ninguna de ellas sobreviviría a la Transición.

El autor insiste en que la experiencia española brinda cuerpo a la idea de que el ocio de masas y la movilidad ciudadana debe ser tenido en cuenta en la historia internacional contemporánea. La entrada de visitantes extranjeros renovó la imagen del régimen dentro y fuera del país, pero a la vez precipitó una serie de cambios en la política comercial, en las costumbres sociales y en la concepción de la(s) identidad(es) de España. Todo ello, basado en un buen volumen documental proveniente en su mayor parte del Instituto de Estudios Turísticos, apoyado en entrevistas con algún protagonista aún vivo –caso del ex ministro Fraga– e ilustrado con casi cien fotografías y carteles publicitarios –desde la portada de la canónica *Guía Badecker* hasta el coercitivo *Conozca España (también usted)* pasando por los folclóricos despliegues del *Turista Un Millón*– arroja un libro bien construido; algo deslucido sin embargo por un extraño sistema de notas finales sin referencias directas.

A lo largo de estas páginas encontraremos aspectos de historia económica, sociología, estrategia comercial, planificación turística o historia

empresarial y hostelera que completan el variado mosaico de una cambiante fase de la Historia Contemporánea de España. Por tanto, resultará útil a una pluralidad de lectores provenientes de variadas disciplinas –Historia, Economía, Sociología, Turismo– lo cual es muy de agradecer cuando uno se enfrenta a una monografía con un manido “la España de Franco” en su subtítulo. A fin de cuentas, lo que viene a clarificar esta obra es que esa *invasión pacífica* no sólo trajo a nuestras costas divisas y bikinis: también portaba el espejo en el que la sociedad española quería mirarse y que la dictadura ni quiso ni pudo romper.

Sanz Hoya, Julián, *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria*. Santander, Publican-Ayuntamiento de Torrelavega, 2008, 458 pp.

Por Miguel Ángel del Arco Blanco
(Universidad de Granada)

Afortunadamente, en los últimos tiempos la historiografía española ha mostrado su interés por estudiar el franquismo ‘desde abajo’. Sin duda, la cada vez mayor conexión de la Historia que se escribe en España con las tendencias historiográficas del mundo occidental tiene mucho que ver en esta tendencia. El mundo de entreguerras y, en concreto, el surgimiento e implantación de regímenes fascistas o ‘parafascistas’, no puede ser entendido sin mirar a sus raíces últimas. En este sentido, indagar en la naturaleza de los apoyos sociales, del personal político o del funcionamiento de los poderes locales, se ha mostrado como algo clave. Y es ahí donde la historia local, siempre conectada en su análisis con marcos más globales y con los debates historiográficos más vivos, cobra su verdadera importancia. Bajo este espíritu y vocación está elaborada la obra de Julián Sanz Hoya; y, a nuestro juicio, con unos resultados muy positivos.

Sanz ofrece al lector un cuidado análisis de la construcción de la dictadura franquista en Cantabria. Plantea primero una fina y elaborada reflexión historiográfica en torno a la naturaleza del régimen de Franco, el consenso, los poderes locales y los estudios del personal político durante el primer franquismo. Posteriormente, analiza el periodo republicano en la región montañesa. Ofrece así

algo de lo que tradicionalmente carecen los estudios sobre la construcción del franquismo: el imprescindible antecedente de la II República. El autor se centra acertadamente en el estudio de las derechas en la región. Es cierto que la Cantabria fue eminentemente conservadora, pero vuelven a repetirse en ella tendencias similares a otras regiones españolas: diversidad de las derechas, papel clave del mundo rural en la evolución política anti-democrática, y progresiva radicalización de los partidos derechistas y de las generaciones más jóvenes. El acierto del autor remontándose a estos años es total: dado que uno de los objetivos de su obra es descifrar si hubo renovación o no en el poder político franquista, es clave conocer quiénes precedieron al franquismo y qué ideas enarbolaban.

Llega el 18 de julio. La indecisión de las autoridades militares de Santander y la actuación de las organizaciones obreras impiden que el golpe triunfe. La provincia queda en manos republicanas hasta su conquista por los rebeldes en el verano de 1937. La guerra civil y su evolución, como en otros lugares, condicionarán el apuntalamiento de la dictadura en la región. El autor aborda con amplitud la esfera de las instituciones provinciales. Su estudio vuelve a evidenciar el papel clave de los gobernadores civiles en la implantación del franquismo, así como en el papel jugado por FET-JONS en cada región. Sanz vuelve a constatar que, durante la contienda y los primeros días de la victoria, el régimen prefirió poner al frente de la máxima institución provincial a militares o a hombres con experiencia política para, a comienzos de los años cuarenta, optar por falangistas. Una tendencia muy similar vuelve a producirse en la diputación de Santander, donde el autor fija en 1942 el 'asalto falangista a la corporación'. Curiosamente, tanto en el gobierno civil como en la diputación, el fin de la II Guerra Mundial y el aislamiento internacional parecieron no cambiar nada, detectándose un continuismo en el perfil político y socioeconómico del personal político a pesar de la implantación de la 'democracia orgánica'. Sanz Hoya analiza también la evolución de FET-JONS en la provincia: evidencia el gran peso que siempre tuvo en la región, a pesar del 'maquillaje' tras 1945. La dictadura siempre se sustentó en el Partido Único, le otorgó responsabilidades y cargos nada desdeñables ni en número ni en atribuciones.

Ahora bien, en relación a las instituciones provinciales del primer franquismo, ¿qué tiene de inte-

resante el trabajo? Además de algunas de las conclusiones expuestas más arriba, algo por cierto nada baladí, el libro de Sanz ostenta en esta parte dos grandes virtudes. En primer lugar, gracias al ingenio trabajo archivístico, bibliográfico y hemerográfico, pero también a una buena intuición, el autor consigue desentrañar los 'vaivenes' políticos acaecidos en la esfera provincial. Así, la narración no es un mero acopio de nombres, de fechas de nombramiento y cese, sino que coloca a los actores en movimiento: describe cómo y por qué son recibidos los gobernadores de una determinada manera, qué políticas desarrollan y cómo son acogidas, y por qué son cesados. Aporta así un rostro más humano y, si se nos permite, menos 'mecánico' de la dictadura franquista, evidenciando que la historia política desde abajo tuvo mucho que ven en su estabilidad. En segundo lugar, la innovación de la obra se refiere a su análisis de FET-JONS: dado que una de sus hipótesis, lo adelantamos ya, es que el Partido Único se convirtió en el canalizador imprescindible para la conformación del régimen franquista, se lanza a estudiarlo en detalle. Ofrece también aquí unos políticos con rostro, más auténticos de lo que quizá tradicionalmente se ha pensado; por ejemplo, nos previene sobre apriorismos según los cuales no ser *camisa vieja* equivalía a no ser un falangista auténtico; o, también, rescata el destacado poder que tuvo el partido en la región cántabra, seguramente por encima de la media nacional.

El volumen también abarca el estudio de los ayuntamientos y el personal político municipal. El autor dedica entonces unas páginas al proceso de nombramiento de alcaldes y gestores. Trae a la luz un documento de gran interés: 'Apuntes sobre Santander'; firmado en marzo de 1937, poco antes de la conquista de la región, evidencia de forma explícita las intenciones del 'Nuevo Estado': confiar en los hombres más afines y fieles para asegurar al régimen en sus primeros meses en Cantabria. Así, se señala a una serie de políticos derechistas de época republicana o primorriverista. Y así será: el autor analiza el caso de Santander, de Torrelavega y del resto de la provincia. Y en estas páginas demuestra que, al menos durante los años de la guerra civil y la inmediata postguerra, se produce un cierto retorno de personal socialmente acomodado, con una experiencia política previa. No obstante, cuando la guerra llega a su fin y las bayonetas dejan de sonar, se produce una progresiva toma

de poder por parte de Falange y de aquellos que habían jugado un papel activo en la contienda (excombatientes, excautivos). Julián Sanz también analiza las elecciones municipales de 1948: demuestra de forma brillante, con algunos documentos realmente significativos, la farsa que fueron; pero es por ello que cobran todavía más valor los resultados que obtiene: el régimen apostó, aún entonces, por la continuidad, otorgando un papel preponderante a FET-JONS y a sus hombres. También en esta parte del trabajo, especialmente en lo referido al caso del ayuntamiento santanderino, el autor vuelve a 'humanizar' el funcionamiento del poder local, desentrañando la verdadera ideología y acciones de los protagonistas.

En definitiva, la obra de Julián Sanz es otra prueba más de que el franquismo fue algo distinto. Un régimen fascistizado, netamente influido por el fascismo y no tanto por componentes políticos meramente arcaizantes. Gozó de un apoyo social amplio. Supuso un relevo en los cuadros políticos. Y, al menos en el caso cántabro, FET-JONS controló el poder local de una forma más clara y superior que en otros territorios. Pero quizá la conclusión más valiosa y original del estudio sea esta: no podemos entender el franquismo sin Falange. FET-JONS jugó un papel clave: primero durante la República, canalizando el malestar de la juventud y de los sectores más radicales frente al gobierno democrático; después durante la guerra civil, siendo un elemento de encuadramiento clave; y finalmente durante la postguerra, convirtiéndose en el canal integrador para asegurar la supervivencia del franquismo. Así, la Falange cántabra fue más numerosa y 'auténtica' de lo que podría pensarse. No fue una simple fachada burocrática sin peso real. Fue clave en la renovación del personal político: tras una primera fase restauradora en la que primaron viejos políticos (aproximadamente 1937-1939), los hombres del partido único coparon las instituciones provinciales y locales de la provincia (1940-1948), y lo hicieron aún después de las 'elecciones' corporativas de 1948. Tal como concluye el estudio su autor, 'la fascistización de las derechas españolas estuvo lejos de ser epidérmica'. Todo ello acercaría al franquismo a otros regímenes fascistas europeos que, por cierto, también frenaron en parte sus veleidades revolucionarias. El régimen de Franco fue un 'sistema político nuevo'. En Cantabria, el franquismo tampoco fue una 'vuelta a la Historia'.

Torres, Rafael, *Adiós mi querida España*. Madrid, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009, 298 pp.

Por Diego Iturriaga Barco
(Universidad de La Rioja)

Menos conocida que la emigración forzada y el exilio de la posguerra española, quizás sea esa emigración que llevó ya en los años sesenta y setenta a millones de españoles a diferentes países de Centroeuropa como Alemania, Bélgica, Suiza... pero también a Francia, Inglaterra, México o Argentina. Es la emigración del tardo franquismo, aquella que se vio obligada a cerrar sus pesadas maletas con candados y cuerdas a pesar de que, en principio, los peores momentos de la dictadura habían pasado. No hablamos de un tipo de emigración marginal, ya que se calcula que entre los años cincuenta y setenta más de tres millones de españoles se vieron obligados a emigrar para buscar un futuro digno en lo que se ha venido a llamar el "otro exilio"; un exilio que, por otra parte, ha sido silenciado por la literatura actual en beneficio de otros tiempos históricos como la guerra civil o la posguerra más inmediata a nuestra lucha fratricida.

Por ello, se hacen necesarios libros como "Adiós mi España querida", en este caso bajo la firma de Rafael Torres, periodista con más de treinta años de experiencia y autor de una heptalogía sobre la Guerra Civil española y sus consecuencias, siempre unido a su pretensión de rescatar la verdad histórica y recuperar la memoria de aquellos que forzosamente fueron silenciados (y, en ocasiones, aún lo siguen siendo) como consecuencia de una siniestra dictadura y una imperfecta transición. Seguramente y haciendo gala de algunos pretéritos prejuicios, este libro pueda ser cuestionado desde el ámbito académico y/o histórico de la Universidad por ser realizado por un periodista y no por un historiador, con lo que aquí podríamos entrar en el eterno debate entre Periodismo e Historia, sus confluencias y divergencias, sus necesidades... pero ni es el objetivo de esta reseña ni tenemos en este marco espacio suficiente.

Lo que sí podemos afirmar es que en el libro de Rafael Torres se recogen las historias anónimas de veinte emigrantes que se vieron obligados a salir de España por muy diferentes motivos y no sólo por pretensiones económicas. Una necesidad de libertad, de salir del pueblo, de poder respirar sin ataduras, de tener un trabajo digno y, por supues-